

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

*COMEDIA CALAMITA*

*Introito y Argumento*

Norabuena está el Concejo,  
las mozas y todo el hato;  
no quede perro ni gato,  
ni soncas moizo ni viejo.  
No miréys al aparejo  
del zagal;  
que debaxo del sayal  
también hay hombres de chapa  
que osarán poner la capa  
a beber con cada qual.  
Yo so Remojos Pascual,  
el tirado,  
que a todos todo he ganado;  
y an os juro a Sant Rodrigo  
que no han ganado conmigo  
son los que no han apostado.  
Yo m'entiendo del arado  
quanto quiero,  
yo sé de ovejas y apero  
lo que el. diablo no sabe;  
no hay zagal que no me alabe  
sino es algún majadero.  
Soy de achaque de escudero  
bacheller;  
hiágome entrellos valer,  
sé mil tiros palaciegos;  
tengo por fe que los ciegos  
holgarían de me ver.  
De mozas cuydo saber  
quatro tanto,  
quiérenme qu'es un espanto  
porque con ellas respingo,  
con las unas el domingo,  
con las otras el disanto;  
y oras baylo y oras canto  
como un rayo,

luego les doy quanto trayo,  
y una me tira de acá,  
la otra me tira de allá  
hasta quitarme el argayo.  
Después me quitan el sayo,  
qu'es de frisa;  
yo que me veo en camisa  
tómome a dar combadillas;  
veréys aquellas bovillas  
mearse todas de risa.  
Xúbome a la cuesta lisa  
por holgar  
y déhome rezio a rodar  
de aquella cuesta maldita:  
las otras dan una grita,  
que atruenan todo el lugar;  
ya yo que voy a parar,  
véys aquí  
y engarráfanse de mi;  
yo dar coces como mulo  
y ellas darme el bateculo  
en un troncón qu'está allí,  
que por un maravedí  
no querría  
assomar allí aquel día  
ni parecer 'n'el aldea.  
Porqu'es vellaca ralea  
toda aquella compañía;  
la principal es Lozía,  
xabonera,  
y Aldonga, su compañera,  
y Olalla, la del cantón,  
y Mencia del rencón,  
y Toribia, mangonera,  
y aquell'otra espingardera  
de Beleta,  
y su vezina, Noreta.  
Constanza, Juana, Gracilla,  
Barbola, Justa y Marnilla,  
Marlaza y Marioleta;  
de todas soy el profeta  
y el berraco;  
no hay ninguna si la saco  
que no me abrace n'el corro.  
¡Son que no sabe el modorro  
apretallas so el sobaco!

Ya me tienen magro y fraco  
y estrujado.  
Todo aquesto os he contado  
porque sepáis mi saber  
y que han sabido escoger  
los que acá m'han embiado.  
Lo que m'han encomendado  
es, señores,  
que os hiziesse sabidores  
d'un diabro de bevedia...  
mas cero que no, son comedia,  
d'allá de ciertos amores.  
Quiero contar sus tanores,  
si queréys,  
y aun, porque mejor notéis,  
se parte en cinco jornadas;  
por mí vos serán nombradas  
como agora sentiréis.

Lo primero que ternéys,  
vien camino  
uno que llaman Jusquino,  
criado de Floribundo,  
qu'es amo, la flor del mundo;  
y el mozo, muy gran malino,  
saca a Torcazo de tino.  
Prestamente  
hazse con él su pariente  
por Libina, su muger,  
que la mucho menester  
para el negocio presente,  
porque Torcazo, ynocente  
y asno honrado,  
de guardar tiene cuydado  
una moza muy lozana,  
la qual piensa qu'es su hermana,  
y el burro bive engañado.  
Floribundo muy penado  
va por ella,  
pero no pudiendo vella,  
sintiendo fatiga harta,  
mándale luego una carta  
y va Jusquino con ella.  
Temiendo de la donzella  
quanto quiera,  
piensa poner medianera

la muger del asnejón,  
hasta la qual intención  
es la jornada primera.  
Y él con ella salen fuera  
después desto;  
haze el negocio dispuesto  
para bien aprovechalla,  
no olvidando el festejalla,  
qu'es el premio más honesto.  
Muéstrale ella alegre gesto  
por ganar;  
passa luego un escolar  
qu'es con ella más contino,  
mas por estar con Jusquino  
no se curó de parar,  
y en el espesso mirar  
que hazía,  
dio Jusquino en fantasía,  
mas sufriólo de cortés;  
torna el escolar después  
con el calor que traía.  
Vien' Phileo que lo espía,  
sin bollicio;  
mándalo su amo Empticio,  
padre del dicho galán,  
que sentía mucho afán  
como de padre es oficio.  
Phileo halló el indicio  
que convino,  
porque a la mano le vino  
su marido de Libina,  
cargado con la harina,  
que tornava del malino.  
Torna después su camino  
sin más nada,  
para narrar la embaxada  
allá en casa a su señor,  
y éste es el fin y tenor  
de la segunda jornada.

La donzella namorada,  
gentil dama  
que Calamita se llama,  
va a la iglesia con Libina;  
Jusquino tras una esquina  
escucha su mala fama

y úrdele luego una trama  
que es plazer;  
haze a Torcazo entender  
que Libina no anda lista;  
veréys al necio en conquista  
contra la pobre muger.  
Jusquino por paz poner  
bien s'esmera,  
mas Fileo que lo espera  
tópase con él allí;  
hablando se van, y assí  
cessa jornada tercera.

Y Empticio que desespera,  
que ha sentido  
como el hijo va perdido,  
sale con el razonando,  
válo un rato castigando  
como discreto y sabido.  
Torcazo sale encendido  
y en amor,  
esperando el pecador  
la prima de su muger  
que salía de la ver,  
y era el escolar traydor.  
Hecho un poco de remor  
¿qué harán?  
Floribundo, el gran galán,  
passará con su criado;  
con la dama se ha topado  
y allí se desposaron.  
Como lugo se entrarán,  
va Jusquino,  
que no acertava el camino,  
por consultar con Fileo  
su temor y su desseo,  
lo que bien hecho le vino.  
Su cosa como convino  
concertada,  
vanse para la posada  
d'ambos juntos desde allí,  
y sabed que hasta aquí  
será la quarta jornada.

Den cas de su namorada  
donde está,

muy glorioso saldrá  
Floribundo el desposado;  
y el padre muy enojado  
por otra parte vendrá,  
el qual todo sabe ya  
sin faltar,  
y quiere al hijo matar  
porque no le fue obediente,  
;o que Dios omnipotente  
quiso luego remediar.  
Porque tiene de llegar,  
y aun cansado,  
Trapaneo, viejo honrado,  
el que a Torcazo engendró,  
y al buen Empticio contó,  
con que estuvo consolado,  
que de Romulio, en estado  
gran varón  
y de madona Preciada  
fue Calamita engendada  
y es su hija, en conclusión.  
Pues estad con atención  
a escuchar,  
que bien tenéys que notar  
desdel principio a la fin;  
puto sea y hi de ruyn  
quien no quisiere callar .

## JORNADA PRIMERA

JUSQUINO.  
JUSQUINO.  
TORCAZO.  
LIBINA.  
FLORIBUNDO.

JUSQUINO.  
Conjugando mi miseria,  
poco a poco hallo yo  
que quien no se aventuró  
nunca salió de lazeria.  
Tornando a nuestra materia,  
lo primero

yo quiero ser buen tercero  
a mi señor Floribundo,  
no olvidando, lo segundo,  
que es buen amigo el dinero.  
¿Promessa de cavallero  
no fallece?...  
Rezia cosa me parece  
salir de tal confusión,  
sino que al buen corazón  
Fortuna le favorece.  
Ora, pues tornar no empece,  
bien sería  
con destreza y osadía  
dar un tiento a esta muger,  
pues entiendo de hazer  
dos mandados y una vía.

COAIRDIA CALAMITA  
TORCAZO.  
JUSQUINO.  
TORCAZO .  
JUSQUINO.  
TORCAZO.  
TORCAZO.  
JUSQUINO.  
TORCAZO.  
JUSQUINO.  
TORCAZO.  
JUSQUINO.

Mas ¿cómo se atrevería  
la pobreta,  
caso ques moza y discreta,  
a tomar tanta fatiga  
de servirme a mí de (mi) amiga,  
v a mi señor de alcahueta?  
Bien será que la prometa  
largamente  
de su parte algún presente,  
pues que me lo ha prometido,  
que al asno de su marido  
yo me haré: su pariente.  
¿Y es aquél el ynocente?  
Bien me vino,

quiero salille al camino,  
no se me vaya del lazo.

¡Ce! Buenos días, Torcazo.

TORCAZO.  
O, buenos días, Jusquino.

JUSQUINO.  
¿Dónde vas?

TORCAZO.  
Hata el molino.  
Voy a ver  
si me querrán hoy moler  
medio quartillo de trigo.

JUSQUINO.  
Por Dios que fuera contigo,  
pero tengo que hazer.

TORCAZO.  
Ha, par Dios, no es menester.

JUSQUINO.  
¿No has oído?

TORCAZO.  
No, a la fe.

JUSQUINO.  
¿Cómo he sabido  
que somos tú y yo parientes?

TORCAZO.  
O, que bien, si no me mientes.

JUSQUINO.  
Mal me tienes conocido.

TORCAZO.  
Pues ¿cómo te has entroído?

JUSQUINO.  
Juan García,  
su marido de tu tía,



jugando ayer al mojón  
me ha dado muy gran razón  
de nuestra genalogía.

TORCAZO.

Y a(u)n yo sabella querría.

JUSQUINO.

Me ha contado  
que tu agüelo, Juan Parrado,  
era padre de tu padre,  
y era suegro de tu madre,  
padrino de su ahijado.  
Mi padre y él se han hallado  
monazillos,  
mas por ciertos homezillos  
quedaron en un desvío;  
en fin tu padre y el mío  
tovieron ocho to[n]illos.

TORCAZO.

Muestram'acá esos carrillos  
y veremos,  
que creo que nos parecemos.

JUSQUINO.

No sabes cuánto lo estimo.

TORCAZO.

Juri a diez que eres mi primo,  
desde hoy mas nos abracemos.

JUSQUINO.

Ora, primo, ¿qué haremos?

TORCAZO.

De plazer  
quiero contigo bolver,  
hasta mi casa y no más,  
porque quiero, si querrás,  
que abrases a mi muger.

JUSQUINO.

Esso me plaze hazer,  
tan de grado  
que allende del abrazado

haré qualquier diligencia.

TORCAZO.

En cargo de mi conciencia  
que te quedare obrigado.

JUSQUINO.

Ya lo tengo enalbardado.

TORCAZO.

No te entiendo.

JUSQUINO.

Yo digo que, Dios queriendo,  
tus hijos ternán en mí  
tanta parte como en ti.

TORCAZO.

Y aun esso más t'encomiendo.

JUSQUINO.

Anda allá, vámonos yendo  
sin roydo.  
¡Que gran ventura has tenido  
en hallar tan buen pariente,  
que puedes seguramente  
fiarme tu casa y nido!

TORCAZO.

Mas de merced te lo pido.

JUSQUINO.

No aya mas;  
solamente le dirás  
a Libina, tu muger,  
que me haga algún plazer.

TORCAZO.

Mas que tú le pedirás.  
Es de tal casta y compás  
y manera,  
tan debota y limosnera,  
tan corrida y amorosa,  
tan risueña y bolliciosa  
que haz prazer a quienquiera;  
y es del cura toda entera

tan querida,  
y al sacristán to' oluida  
quando los bollos amassa,  
por la puerta no le passa  
que luego no la combida.

JUSQUINO.  
Agora me das la vida.

TORCAZO.  
¿Quies oyr?  
Cada vez que tiene de yr  
al diablo dell igresja,  
ofrendazas le apareja  
que les da bien que heñir .

JUSQUINO.  
De ay puede venir  
poca renta.

TORCAZO.  
Mas ¿por qué?

JUSQUINO.  
Porque a mi cuenta  
nunca de abades me fío.

TORCAZO.  
Par Dios, nunca allá la embío  
que no torne recontenta.

JUSQUINO.  
Pues quiera Dios que yo mienta.

TORCAZO.  
Sé que es tal  
que no le hará más mal  
que si fuese muger suya  
y abézale el alleluya,  
muéstrale el ciri pascual...

JUSQUINO.  
¡Qué ciervo está el animal!

TORCAZO.  
Buelve acá,

que mil cocas sabe ya  
de las quel curs la muestra.

JUSQUINO.

Yo la tengo por muestra.

TORCAZO.

No creas que en balde va.

JUSQUINO.

Llama, sus, vee si esta allá .

TORCAZO.

iHa, muger!

iHa, Libina!

LIBINA.

¿Qué ha de ser?

¿Cómo no vas al molino?

TORCAZO.

Porque mi primo, Jusquinu,  
te viene aquí a conocer.

Hazme tamaiio prazer  
sengular  
que lo quieras abrazar .

JUSQUINO.

Si querrá, por su virtud.

LIBINA.

Mejor me dé Dios salud.

TORCAZO.

Ea, bova, ¿bovear?

JUSQUINO.

Nos hagáys tan de rogar,  
por mi amor,  
que un pariente y servidor  
no se desechan assí.

LIBINA.

Este animal qu'está aquí  
os podrá abrazar mejor.

TORCAZO.

Sí, señora.

LIBINA.

No, señor.

TORCAZO.

¡Qué porrada!

Hazlo, bestia nalbardada;

llega tú y acaba ya.

LIBINA.

Todavía más valdrá

ser necia que porfiada.

TORCAZO.

Y no la apretaste nada.

JUSQUINO.

Ni es razón.

TORCAZO.

Dot' a huego, maxmordón,

¿y has miedo qu'es de manteca?

JUSQUINO.

¿Si me diera con la rueca?

TORCAZO.

Ganárate un coxcorrón.

LIBINA.

En casa ay otra cuestión.

TORCAZO.

¿Qué, Libina?

LIBINA.

Que no hay polvo de harina

ni una corteza de pan.

JUSQUINO.

Pues a ti toca este afán;

corre, primo, y torna aýna.

TORCAZO.  
Que me plaze.

JUSQUINO.  
Sus, camina,  
Ya, señora,  
se me figura que es hora  
de aver audiencia de vos.

LIBINA.  
Piensa en avella de Dios,  
no de aquesta pecadora.

JUSQUINO.  
Vos soys el Dios en que adora  
mi desseo.

LIBINA.  
Mejor biva que te creo.

JUSQUINO.  
Pues yo muera si to miento.

LIBINA.  
Si no ay otro fundamento,  
muy mal fundado lo veo;  
assomas por jubileo  
de passada,  
más largo que la cruzada,  
y aun te piensas amenguar  
si te buelves a mirar  
esta mi pobre posada.

JUSQUINO.  
Por cierto estás engañada.

LIBINA.  
Más me empece  
que te busco y me acontece  
no hallar rastro ni ley.

JUSQUINO.  
Tengo las mañas del rey,  
que dó no está no parece.

LIBINA.

¿Pensáys que no s'engrandece?

JUSQUINO.  
Mas ¿por qué?

LIBINA.  
Por dezir que te busqué.

JUSQUINO.  
No creo nueva tan buena.

LIBINA.  
¿Por qué?

JUSQUINO.  
Porque no consuena,  
ni es artículo de fe.

LIBINA.  
Sí, como no te hallé,  
te hallara,  
por ventura te afrentara  
mejor que muger del mundo,  
y a tu señor Floribundo,  
que su parte le alcanzara.  
Tengo vergienga en la cara;  
dile assí:  
no ande mucho por aquí  
festejando a Calamita,  
que por esta cruz bendita  
verá mal gozo de sí.

JUSQUINO.  
¿Cómo es esso, dime, di?

LIBINA.  
Ay, malvado,  
que se lo has tú aconsejado,  
¿y ora te hazes de nuevas?

JUSQUINO.  
Señora, si tal me pruevas,  
qu'en ti me vea ahorcado.

LIBINA.  
Burlate bien, deslenguado,

fin de engaños;  
que los que buscan sus daños  
vanse en flor como las rosas,  
y de no estimar las cosas  
vienen los casos estraños.

JUSQUINO.

Bívasme to cien mil años,  
no uno menos;  
que tus consejos tan buenos  
siempre son de agradecer.  
Agora me da a plazer  
lo que te queda en los senos.

LIBINA.

Tus actos y los agenos,  
sin provecho;  
que por hazernos despecho  
Floribundo nos persigue;  
que como no se castigue  
te harán andar derecho

JUSQUINO.

Di, pues, ¿qué mal te hemos hecho?

LIBINA.

Ve, si quieres.  
di que no espere ni esperes  
de tan ruyn manjar la salsa.

JUSQUINO.

Si que no es moneda falsa  
querer bien a las mugeres.

LIBINA.

Como en la cuenta cayeres  
del amar,  
hallarás que su ganar  
siempre sale al gallarin.

JUSQUINO.

Qualquier mal de amor, en fin,  
no hay en los bienes su par.

LIBINA.

Con esse lisongear



de tacaño  
engañáys tantas cad' año  
que nos caber en las redes.

JUSQUINO.

Gran merced a sus mercedes  
porque les plaze el engaño.

LIBINA.

¡Qué testimonio tamaño  
que echas fuera!  
No las forcéys dondequiera  
y no havrá muger errada,  
porque las piedras horada  
qualquier continua gotera.

JUSQUINO.

Por cierto, mucho quisiera  
concluýr,  
porque, si quieres oýr,  
ni con las colas las cabras,  
ni mugeres con palabras  
nos podéys jamás cubrir .  
Tó me quieres inferir  
sin conciencia  
y pronuncias por sentencia  
que nosotros os forzamos  
quando delante os passamos  
y os hazemos reverencia.  
Sin duda, más diligencia  
sé que usáys,  
y mucho más nos forzays  
vosotras, quando vos plaze.  
Si no, ved el mal que haze  
una ojeada que dáys;  
de claro en claro passáys  
las entrañas  
con cien mil modos y mañas  
que tenéys en el mirar,  
bastantes a derribar  
las más sobervias montañas.  
Sin las maneras estrañas  
de afeytaros,  
aunque queréys desculparos  
porque cubiertas bivis,  
y a nosotros argüýs

porque bivimos más claros.

LIBINA.

Ya no os queda por armaros  
ni hevilla;

pues, sino que t' e manzilla  
por tenerte gran ventaja,  
con una lanza de paja  
te echaría de la silla.

Y aun me hago a maravilla  
que has osado

de salir tan mal armado  
donde tanto honor te va;

pero tu culpa será  
si fueres descalabrado.

Y aunque en algo has más  
aun mentido,

del mirar que has argüýdo  
v el afeytar por yqual,  
todo no tiene más mal  
de quanto es mal recebido.

Vucstro dañado sentido,  
si se acata

que nuestras famas maltrata,  
sabe este mal dónde viene;  
que a quien mala fiebre tiene  
hasta el azúcar lo mata.

D'este mundo se desata  
tu fardel,

nuestro mirar no es aquel  
qu] a vosotros se antoja;  
sepas qu'el fuego no enoja  
mientras no burlan con él.

JUSQUINO.

Nunca te vi tan cruel;  
por tal suerte  
que dexo de responderte,  
no por faltarme razón.

LIBINA.

Dezid, dezid, don ladrón,  
que ya no es crimen de muerte.

JUSQUINO.

Mejor harás desconderte,

por mi amor,  
porque veo a mi señor;  
no sienta qu'esté contigo.

LIBINA.

Mas dile lo que te digo,  
que a la fe harás mejor.

JUSQUINO.

Dile que pierda temor  
essa dama,  
que su honra ni su fama  
no valdrá menos por nos.

LIBINA.

Dios lo quiera.

JUSQUINO.

Ve con Dios.  
Bien se va urdiendo esta trama.

FLORIBUNDO.

¡Ah, Jusquino!

JUSQUINO.

¿Quién me llama?

FLORIBUNDO.

¿Quién preguntas?  
De las ánimas defuntas  
la que en más afán verás,  
la que sola pena más  
que las otras todas juntas.

JUSQUINO.

Temprano, señor, barruntas  
tu pasión.

FLORIBUNDO.

Barrunto mi perdición,  
la qual no puedo huír;  
Dios me dé, para sufrir,  
otro nuevo corazón.

JUSQUINO.

Yo tengo tal provisión

hecha ya,  
que presto, si Dios querrá,  
quedará el campo por nos.

FLORIBUNDO.

Cosa de si plaze a Dios;  
tarde espero que será.

JUSQUINO.

Pues en mis manos está  
solamente  
dame, señor, al presente,  
dos o tres días de plazo;  
que tengo asido a Torcazo  
y heme hecho su pariente.  
Hoy le hablé largamente  
y a plazer,  
y visité a su muger,  
y aun me la hizo abragar;  
ternemos, en fin, lugar  
más que avremos menester.

FLORIBUNDO.

¿Qué modo podrás tener  
tan secreto  
para poner en efecto  
una carta que le escrivo  
aquella que, muerto y bivo,  
me terná siempre sujeto?

JUSQUINO.

Bueno, señor, te prometo  
que te avré;  
pero muestra, por tu fe,  
hazme merced que la vea.

FLORIBUNDO.

Atiende que yo la lea,  
que más contento seré.

JUSQUINO.

Sea assí.

FLORIBUNDO.

Pero no sé  
si sabrás

entender lo que otras,  
que son palabras estrañas,  
salidas de las entrañas,  
oídas nunca jamás.

JUSQUINO.

Di, señor, quanto querrás  
como quiera,  
que mayor cosa que fuera,  
lo que no quiero no entiendo.

FLORIBUNDO.

Pues mi vida t'encomiendo,  
que de tus manos se espera.  
Comienza desta manera.  
Reyna mía,  
salud, paz y alegría,  
con la servil reverencia  
que a tu divina presencia  
deven los hombres oy día.

JUSQUINO.

Muy mejor comenzaría,  
ciertamente,  
si dixesses: La presente  
es por hazeros saber...

FLORIBUNDO.

¡O qué necio bachiller  
para alcalde de gran gente!  
Oye y calla solamente.

JUSQUINO.

Di adelante.

FLORIBUNDO.

Tu mucha virtud mediante,  
tu bondad por protectora,  
oso escrevirte, señora,  
con inclinado semblante.  
Tu magestad no se espante  
ni se altere,  
pues a mi costa Dios quiere  
que por tu gran hermosura  
te cuente su desventura  
quien enojarte no quiere .

Pues oye, si te pluguiere,  
flor bendita,  
mi preciosa Calamita,  
mi nueva Venus gentil,  
tesoro de gracias mil  
y de beldad infinita:  
por ti mi vida no es quita  
de pasión;  
por ti, si bien con razón,  
tengo este mundo en despecho;  
por ti, señora, soy hecho  
de los nacidos baldón;  
por ti ravisosa pasión  
me destruye,  
qualquier mal se me atribuye,  
qualquier pesar se me deve,  
qualquier afán se me atreve,  
qualquier remedio me huye.  
En eternarse concluye  
mi cuydado;  
congoxas me han transformado  
y assi deshéchome todo  
como en las plagas el lodo  
de suzios pies muy pisado.  
Un caos soy ya tornado,  
ciega espera,  
una confusa chimera,  
una materia sin forma  
y un accidente sin norma  
y una substancia no vera.

JUSQUINO.

Quanto si dessa manera  
tú procuras  
con palabras tan escuras  
efectuar tus amores,  
yo las tengo por mejores  
para quitar callenturas

.

FLORIBUNDO

Mas ¿tienes oy más locuras  
por dezir?  
Aprende, necio, a sentir;  
nota las cosas que hablo,  
que por su propio vocablo  
las conviene proferir.

Y para bien definir  
mi pesar,  
la razón anda a buscar  
los medios que le conviene,  
porque términos no tiene  
con que la manifestar.

JUSQUINO.  
Helo aquí loco de atar.

FLORIBUNDO.  
¿Cómo es eso?

JUSQUINO.  
Digo, señor, que confieso  
cenocer tu enfermedad,  
y digo que la verdad  
no quiere largo proccsso.  
Yo cierto soy más traviesso  
que discreto,  
pero, señor, te prometo  
que no con tantos rodeos  
manifiesto mis desseos  
si quiero que ayan efecto;  
que al enfermo en gran aprieto,  
mal contento,  
bástale el regimiento  
y una purga sola presto;  
quando no sana con esto  
haga luego testamento.

FLORIBUNDO.  
¿Quién regirá mi tormento  
qual esta?

JUSQUINO.  
El regimiento será  
no enojalla, lo primero;  
la purga, purgar dinero  
para quien negociará.

FLORIBUNDO.  
¿Quién tal cargo tomará?

JUSQUINO.  
¿Quién, señor?

Este tu buen servidor,  
juntamente con Libina.  
¡Pagasses tül tan aýna  
como saldrás de dolor!

FLORIBUNDO.

Haz, Jusquino, por mi amor  
tu poder,  
que yo haré mi dever;  
si essa es persona segura,  
seréys de buena ventura  
si la sabéys conocer.

JUSQUINO.

Déxame, señor, hazer  
libremente;  
haz lo dicho solamente,  
con tanto que, sin siniestro,  
siendo yo médico diestro,  
seas tú enfermo obediente.  
Ya me hize su pariente  
del villano,  
tengo a Libina en la mano  
ella al mozo en las entrañas;  
usaré de tales mañas  
que presto te daré sano.

FLORIBUNDO.

Pues agora, como a hermano  
verdadero  
lo poco fiarte quiero,  
pues que lo mucho te fío:  
por tuyo ternás lo mío,  
ten la llave del dinero.

JUSQUINO.

Todo bien, señor, espero  
que se avrá;  
déxame tornar allá.

FLORIBUNDO.

Tú no entrarás, yo te aviso.

JUSQUINO.

Assí entrasse en paraýso,  
que el portero es mío ya.



FLORIBUNDO.

Pues ¿la carta?

JUSQUINO.

Dal'acá.

¡Voto a mares!

Tú, mi llave, si mandares,  
desde hoy más, quando quisieres,  
has de abrir a mis placeres  
y cerrar a mis pesares .

Mientras conmigo durares,  
So la luna

no temo cosa ninguna.

Sé que el Papa, voto a Dios,  
no está tan rico con dos  
como Jusquino con una.

¡Dos higas a la Fortuna!

Desde agora

yo le haré a la traydora  
que más a mí no se atreva.

Quiérome entrar con la nueva.

¡Ah, Libina, mi señora!

## JORNADA SEGUNDA

JUSQUINO.

LIBINA.

PHILEO.

ESCOLAR.

TORCAZO.

JUSQUINO.

JUSQUINO.

¿No sabes la causa entera  
por que te hize del ojo?  
Porque sé que oviera enojo  
Nuestr'amo si nos oyera.

Hablemos por aca fuera;  
darte he cuenta,  
sin que palabra te mienta,  
de todas nuestras haziendas .

Mas cumple, porque m'entiendas,

que me estés un poco atenta.  
Ya sabes en quanta afrenta  
y agonía  
biven los hombres oy día  
en mundo tan sin bondad  
que no ay en él caridad,  
ni aún amor, ni cortesía.  
La malicia que los guía  
han por fuero,  
tanto que un pobre escudero,  
como le sienten ruyn capa,  
aunque merezca ser Papa  
no le harán cozinero.  
Quien es rico de dinero  
me paresce  
qu'es el que mucho merece,  
y el hidalgo y el honrrado,  
y el mejor acompañado,  
y el que ningún mal padescce .  
Digolo porque se ofrece  
tiempo tal  
en que, dexando lo al,  
nos podemos desta vez  
ordenar, que a la vejez  
no vamos al hospital.  
Si te quiero bien o mal,  
no te digo,  
mas soyte tan buen amigo  
quo quando a Dios le pluguiesse  
que tu marido muriesse,  
yo me casaría contigo.

LIBINA.

Cuerpo y alma me maldigo  
noche y día,  
que apenas verme querría  
por verme tan mal casada,  
que ha estado determinada  
de me yr a la puterío.

JUSQUINO.

Pues calla, señora mía;  
haz assí:  
ruega a Dios sólo por mí,  
que aunque biva esse ignorante,  
yo haré, de oy en delante,

que goze poco de ti.  
Ya sabes quo oy vine aquí,  
como viste,  
y mi señor, si sentiste,  
del rabo no se me quita,  
que muere por Calamita  
y está defunto de triste.

LIBINA.

Quanto más si le dexiste  
la embaxada,  
y cómo ella está enojada  
de su pasión deshonesta.

JUSQUINO.

Mas por no gastar la fiesta  
no le quiere dezir nada.  
Si tú serás avisada,  
pues conviene,  
fía de mí, no te pene,  
y ahorquen a todo el mundo,  
que mi señor Floribundo  
nos quiero dar quanto tiene,  
y aunque bocado no come  
desque fuere,  
hasta asir lo que pudiere  
y apañar algún ducado;  
que ves, la llave me ha dado,  
que tome lo que quisiere.

LIBINA.

Pues Calamita no quiere  
a mi escuchar,  
dame quien le ose hablar;  
que es muy terrible muger,  
y entraremos a perder  
donde pensamos ganar.

JUSQUINO.

¿Quieres conmigo apostar,  
por mi vida,  
que aunque una vez te despida  
que a las dos sea cortés?  
Si no las dos, a las tres  
dizen que va la vencida .

LIBINA.

Ay, qu'es muger tan sabida  
que a quienquiera  
hará ablandar como cera.

JUSQUINO.

¿No es muger?

LIBINA.

Sí, mas es casta.

JUSQUINO.

¿No es muger?

LIBINA.

Sí, mas no basta.

JUSQUINO.

Si es muger, no es la primera.

LIBINA.

No es cosa, en fin, hazedera,  
como digo.

JUSQUINO.

Dos brazos llevas contigo,  
que son dinero y amor,  
que bastaría el menor  
a prender al enemigo.  
Conséjate ora conmigo,  
si te plazze,  
y en lugar que satisfaze,  
adonde ella sola se aparta,  
dexa caer esta carta  
y verás qué obra haze.  
Y aunque después te amenaze,  
no te cures;  
a dos vezes que le jures  
que no sabes dónde vino,  
yo sé, si mal no adevino,  
que después tú la madures.  
Por mi amor, que te asegures  
desde agora;  
usa el seso que en ti mora  
en una cosa como ésta,  
que ayamos oy tu respuesta .

ESCOLAR.  
Dios salve.

LIBINA.  
Vays en buen hora.

JUSQUINO.  
¿Quién es el galán, señora?

LIBINA.  
Es, mal ano,  
un escolar que hora un año  
solía en casa venir,  
que mostrava d'escrevir  
a nuestr'ama .

JUSQUINO.  
Gran tacaño.  
¡Voto al cielo, si lo apaño...!

LIBINA.  
¿Qué to va?

JUSQUINO.  
Tres vezes se ha buelto acá,  
la qual cosa no me agrada.

LIBINA.  
No te des, amigo, nada,  
que es un necio días ha.

JUSQUINO.  
Yo sé quien lo assesara.

LIBINA.  
Dexa andar,  
que con un simple escolar  
no tes honra contender.  
¡Quies hazerme un plazer?  
En al nos cumple pensar:  
mira si t' e de esperar,  
o si no.

JUSQUINO.  
Quien menos sabe soy yo.

LIBINA.

Ven con tiempo y no aya mas.

JUSQUINO.

Sí haré.

LIBINA.

Sañudo vas.

Plázeme que le escozió.

Y aquel nescio, ¿no paró?

¿Dónde yría?

Helo allí, por vida mía.

Otro que nunca se enoja,

sino que si se le antoja

bolará de fantasía.

ESCOLAR.

Dios te dé tanta alegría

por mi grado

como este punto me has dado,

¡traydora, falsa, cruel!

¿No dizes quién es aquél?

LIBINA.

Un mi nuevo enamorado.

ESCOLAR.

¡Nuevo dolor de costado

que oy te dé!

LIBINA.

Mi duelo, deid ¿por qué?

¿Queréys ser mi ruffián?

Veys qué negro sacristán,

no m'enoje, en buena fe.

ESCOLAR.

Pues ¿quién era?

LIBINA.

No lo sé.

ESCOLAR

Veys aquí...

LIBINA.

Anda, véteme de ay.

ESCOLAR.

Dilo ya, no ayas vergüenza.

LIBINA.

¿No veys por dónde comienza?

¿Y he de dar yo cuenta a ti?

ESCOLAR.

Señora, pienso que sí.

LIBINA.

Ay, qué duelo.

ESCOLAR.

¿Tienes debaxo del cielo

a quien devas acatar

sino tu dulce escolar

que te alza los pies del suelo?

LIBINA.

No se le entiende al mozuelo.

¡Sacristanes

con los largos balandranes

que les sirven de alcahuetes,

y traen so los bonetes

caxquillos de rufianes!

ESCOLAR.

¿Fáltanos para galanes,

por ventura,

cabello, garbo, cintura?

LIBINA.

Más os falta.

ESCOLAR.

¿Qué? ¿La espada?

LIBINA.

Una horca de Tablada.

ESCOLAR.

Esso no cabe en mesura.

LIBINA.  
Medida está vuestra altura  
para allí.

ESCOLAR.  
No aya más burlas aquí:  
hablemos en lo de ayer.

LIBINA.  
Ven vestido de muger,  
y dexa hazer a mí.

ESCOLAR.  
¿Podréme fiar de ti?

LIBINA.  
Largamente.  
Yo le haré al ynocente  
entender que ores mi prima.

ESCOLAR.  
D'esse modo hago estima  
que avrá poco inconveniente.  
Pero la noche siguiente  
que verná  
¿podremos dormir allá?

LIBINA.  
Hazidndome enferma yo:  
Torcazo, que quiera o no,  
sobre el arcaz dormiré.

ESCOLAR.  
Mira bien cuánto to va,  
qu'es razón  
que quien tiene discreción  
piensa las cosas temprano.  
No te busques por tu mano  
alguna mala cuestión .

LIBINA.  
Déxame tú al asnejón  
cegijunto,  
que en las horas que barrunto  
que se sale de medida,



yo me hago amortecida  
y él me dexa en esse punto.

ESCOLAR.

Otra cosa te pregunto  
que es de ver:  
si me podría conocer.

LIBINA.

Sé que, rebózate, loco,  
y muda la voz un poco;  
no será más menester.

ESCOLAR.

Cierto, con tal parecer  
no ay que errar.

PHILEO.

Oh, quien pudiesse escuchar  
lo que hablan estos dos.

LIBINA.

Vete, vete.

ESCOLAR.

Pues, a Dios.

LIBIDIA.

El te me quiera guardar.

PHILEO.

No me supe acomodar  
y podía;  
poco valgo para espía,  
comoquier que no es mi oficio.  
Sé que mi señor Empticio  
no será alegre este día.  
Por cierto en gran fantasía  
se ha metido,  
no ganará en el partido,  
pues quiere entrar en litijo  
con Floribundo, su hijo,  
mancebo tan bien sabido.  
Quando niño le ha sofrido  
de su grado;  
más libertad le ha dado

que se ha querido tomar,  
y piensa de lo domar  
ahora que es madrigado.  
La juventud, si he notado,  
es metal  
como el hierro por ygal,  
que cumple para polillo  
rezio fuego y gran martillo  
y una fatiga bestial,  
la niñez qu'es de panal  
blanda cera,  
que se la amassa quienquiera  
con los dedos de las manos.  
Salen los hijos lozanos  
de crianza, y de manera  
que si hijos Dios me diera,  
yo tomara  
y en niñez los castigara,  
no en juventud, qu'es muy malo,  
qu'el mozo tiene ya el palo  
quando vos toméys la vara.  
Pues yo le veo a la clara  
todo el juego:  
él se mete en este fuego  
porque le dizen traydores  
que a su hijo los amores  
han privado de sossiego;  
pues note quán palaciego  
s'es tornado,  
siempre quán ataviado,  
puesto en tanta cortesía,  
no en la cama a medio día  
según era acostumbrado.  
Y el ciego viejo, tomado  
de avaricia,  
con esta negra codicia  
de oo qu'el hijo le gasta,  
ciertas cosas le contrasta  
que era mucho en puericia.  
¡Quién traxesse a su noticia,  
de camino,  
las bondades de Jusquino,  
quánto gasta su consejo!  
No entraría en su pellejo  
por un azumbre de vino.  
Quiero acortalle el camino

si pudiere,  
v al primero que viniere  
largamente preguntalle,  
que, poco rastro que halle,  
bastará, si Dios quisiere.  
Pues éste, sea quien fuere,  
sin tardar  
yo le quiero preguntar  
quién conoce por aquí.  
Hablando viene entre sí;  
no lo quisiera estorvar,  
pero quiérole hablar.  
¿A quién digo?

TORCAZO.  
¡Ah, no praga a Sant Rodrigo!  
Que soñava no sé qué.

PHILEO  
¿Y dormías?

TORCAZO.  
No, a la fe,  
Mas soñava allí conmigo.

PHILEO.  
Majadero soys, amigo.

TORCAZO.  
No lo entiendo.

PHILEO  
Yo digo que, no durmiendo,  
ninguno soñar se vio.

TORCAZO.  
Y aun desso me espanto yo.

PHILEO  
Al albarda t'encomiendo.

TORCAZO.  
L'otra noche, amaneciendo  
cara el día,  
no pensando que dormía.  
meava tras la retama,

n'esto halléme en la cama  
meado quanto tenía.

PHILEO

Y tu muger, ¿qué diría?

TORCAZO.

¿Quién? ¿Libina?

Levantóse tan aýna,  
su parte medio mojada,  
y assentóme una nalgada  
como una perra malina.

PHILEO

¿Dó traes esta gallina?

TORCAZO.

Del molino.

y aun media arrova de vino  
cro que me avrá de costar,  
porque quiero combidar  
allí a mi primo Jusquino.

PHILEO.

Creo que vamos camino,  
ven acá.

¿Dó es tu casa?

TORCAZO.

Vesla allá,

la de la puerta frontera.

PHILEO.

¿Y eres Torcazo siquiera?

TORCAZO.

Al cuerpo de mí que ha.

PHTLEO.

Y en tu casa, ¿quién está?

TORCAZO.

¿Quiés saber?

Estamos yo y mi muger,  
hacha Libina maldita,  
y mi hermana Calamita.

PHILEO.  
¿Qu'es to hermana?

TORCAZO.  
¡Qué plazer!  
Pues ¿quién diablo ha de ser?

PHILEO.  
Veldo vos.

TORCAZO.  
¡Al juri al cuerdo de nos!  
Que es mi hermana y remihermana,  
v aun como huevo a mangana  
nos parecemos los dos.

PHILEO.  
Yo lo creo, voto a Dios.

TORCAZO.  
¿No te agrada?

PHILEO.  
Sí, mas diz qu'es namorada  
D'aquel varón Floribundo.

TORCAZO.  
Di que miente todo el mundo,  
qu'ella está muy bien guardada.

PHILEO.  
Pues qu'es honesta y honrada  
y es donzella,  
cumple que mires por ella.  
Si me crees, nota y calla,  
qu'él anda por disfamalla  
no por casarse con ella.

TORCAZO.  
N'oramala para ella  
si os la apaño,  
y aun para ess'otro, mal año  
si lo cojo, juri a diego.  
¿Piensan qu'el hombre está ciego,  
que no sabe armar redarlo?

PHILEO.

En fin, yo te desengaño  
Como amigo.

TORCAZO.

Y aun por esso yo te digo  
con la gromancia que hablo  
que Torcazo es el diablo,  
muy peor quell enemigo;  
quentrando tras el postigo,  
hendo assina,  
rapo una tranca de enzina  
si me entirrio con a l guien,  
to qual ya saben muy bien  
las costillas de Libina.

PHILEO.

Prdstam' ora essa gallina,  
por tu fe.

TORCAZO.

¿No me dirás para qué,  
se no te soy emportuno?

PHILEO.

Para hazer burla d' uno,  
Como despues to dire.

TORCAZO.

Juri a mí que holgaré,  
Dios queriendo.

LIBINA.

¡Y al diablo t' encomiendo!  
La harina ¿es para oy?

PHILEO.

¿Es Libina?

TORCAZO.

Sí. Ya voy.

PHILEO.

Pues anda, vete corriendo,  
que te estarán atendiendo.

Dios loado  
bien avemos negociado.  
No val nada, echalla quiero.  
Mejor biva el compañero  
que la goze el combidado.  
¡Qué lance tan acertado  
me ha venido,  
que mil cosas he sabido  
.y heme ganado la cena  
en toparme n'orabuena  
con aquel palo vestido!  
Gran guardián se han avido,  
singular .  
¡Quién le osasse encomendar  
los cargos de Argos y Jano,  
que lo que trae en la mano  
no es hombre para guardar!  
Malo qu'está de tumbar,  
por mi vida.  
¿Si en virtud no es muy sabida...?  
Y aun entiendo que no basta,  
porque sola aquella es casta  
que nunca fue requerida.  
La cosa va muy perdida  
y en mal son;  
casarse han tras un rincón,  
y el viejo que pene y muera,  
que esperava por niñera  
la princesa de Aragón.  
Y est'otra, según razón,  
es tan pura  
'hija de abad' su figura  
qu'el cabello se me eriza;  
porque los que más baptiza  
diz que son hijos del cura.  
Mi señor con su locura,  
de grossero,  
piensa segar en enero  
y pescar tras las paredes,  
y sacar ayre con redes,  
y coger agua en harnero.

CALAMITA.  
LIBINA.  
JUSQUINO.  
PHILEO.  
TOHCALO.

CALAMITA.  
Libina, mi buena hermana,  
no sé qué ses desde ayer,  
que no podrías creer  
quánto estoy de mala gana.

JUSQUINO.  
Bien urde quien bien devana.

CALAMITA.  
Vamos hora  
a missa a Nuestra Señora,  
Madre de Consolación,  
que me alivie el corazón  
aunque le soy pecadora .

LIBINA.  
No te congoxes agora,  
cree a mí.

JUSQUINO.  
La carta va por allí.

LIBINA.  
Que quando ayer te enojaste  
con la carta que hallaste,  
yo me espantava de ti .

CALAMITA.  
¿Y por qué?

LIBINA.  
Porque te vi  
demudada,  
temblando como azogada...

JUSQUINO.



Mas azogue qu'es amor.

LIBINA.

Y d'una cierta color,  
que parecías finada.

JUSQUINO.

Y aquello que no magrada.

CALAMITA.

¿Quál haría  
si aquel mal hombre porfía,  
m'echasse en qualquier vergüenza?

LIBINA.

No acabar quien tal comienza  
muy para poco sería.

JUSQUINO.

¡Voto a Dios, éssa es la vía!

CALAMITA.

Tu hablar  
me da mil vezes pesar;  
¿no sabes, como te digo,  
qu'es imposible conmigo  
cosa qualquiera acabar?

JUSQUINO .

Mándote yo rallar.

LIBINA.

No aya más;  
yo espero que mudarás  
de parescer si bivimos.

CALIMITA.

Si no fuéramos donde ymos  
luego me tornara atrás.

LIBINA.

¿Y por qué?

CALAMITA.

Porque jamás  
determino

hazer contigo camino,  
según te hallo enojosa;  
pero pagarme ha esta cosa  
el vellaco de Jusquino.

JUSQUINO.  
¡O reniego...!

CALAMITA.  
Qu'es malino  
y un traydor.

JUSQUINO.  
¡Descreo...!

LIBINA.  
Por su señor  
cada qual es obligado.

CALAMITA.  
Calla, qu'es un ahorcado.

JUSQUINO.  
Tú ¡hija de. ..!

LIBINA.  
Por mi amor,  
que d'él no tengas temor.

CALAMITA.  
¿Cómo no?

LIBINA.  
Porque nunca me habló  
cosa que mal te estoviesse.

CALAMITA.  
Como si yo no supiesse  
quién es, y adónde nació.

LIBINA.  
¡La borracha que os parió!

CALAMITA.  
Pero sea;  
la primera vez que vea

sazón y tiempo y lugar,  
a su señor quiero dar  
una lección en que lea.

LIBINA.

Lo que el otro mas dessea.

CALAMITA.

Vamos presto,  
que el tardar no m'es honesto.  
Haré siquiera oración,  
pues sé que mi corazón  
para más no va dispuesto.

JUSQUINO.

Tratáys al hombre de cesto,  
¡mala espina...!  
Y aun la puerca de Libina  
quán floxamente se ha avido;  
pues si veo a su marido,  
amargarle ha la cozina.  
Mentad al ruyn, mas ayña  
vedlo aquí.  
¡Ce, Torcazo!

TORCAZO

¿Quién va ay?

JUSQUINO.

Otro norabuena venga.

TORCAZO

O, mi primo, Dios mantenga.

JUSQUINO.

En busca vengo de ti.

TORCAZO

Pues mira, ¿qué quiésme? Di.

JUSQUINO.

No otra cosa  
mas que Libina, tu esposa,  
no assienta bien el tovillo;  
que tras un escolarcillo  
diz que va muy bolliciosa.

TORCAZO

Juri a diez, si a la tiñosa  
la arrebato,  
que le sacuda aquel hato,  
y aun aquí si te parece;  
son que luego se amortece  
y he manzilla dende a rato.

JUSQUINO.

Por mi vida, gentil acto.  
¿D'essos eres?  
Mal conoces de mugeres  
y lo que su ingenio puede,  
que se haze muerta adrede  
porque tú te desesperes.

TORCAZO

No ha poder.

JUSQUINO.

Notar, si quieres,  
Qu'el provar  
es cosa muy singular;  
riñe con ella en viniendo.

TORCAZO.

Juri a mi, muy bien te entiendo,  
que más no m'ha d'engañar;  
yo la haré levantar.

JUSQUINO.

Bien harás,  
mayor honra ganarás.

TORCAZO.

Dexa tu hazer a mí.

JUSQUINO.

Quiérome esconder aquí  
por ver la fiesta y no más,  
que ellas, según su compás  
y dó van,  
sé que poco tardarán.  
Veré qué haze este necio,  
que para mí más lo precio

que ser duque de Milán.  
¡Con qué mancebo las dan,  
y a quién toca!  
Que si amor no me revoca,  
les pienso hazer tal mengua  
que las valdrá más la lengua  
en el rabo qu'en la boca.  
¿Desonraysme, doña loca?  
Pues, aosadas  
que yo siga las pisadas  
y ponga en todo remedio.  
¿Coxqueáys del pie d'en medio  
y echaysme a mí las pedradas?  
Ora tornan, muy calladas,  
santas son;  
mas qué negra devoción,  
quán presto se les acabó;  
oración me torne yo  
si ellas han dicho oración.  
En la mano es la cuestión,  
voto a Dios.

TORCAZO.

Ha ¡juri al cuerpo de nos!

CAIAMITA.

Tentalá, si Dios te vala.  
Toma, mucho n'ora'mala  
y entraos en casa vos.

JUSOUINO.

Para las señoras, ¡dos!

TORCAZO.

¿Dó venís?

LIBINA.

De la yglesia.

TORCAZO.

Vos mentís;  
oy os tengo de achocar.  
¿Quién es aquel escolar?

LIBINA.

¿Quál escolar?

TORCAZO.  
No dezís?

LIBINA.  
¡Ay, mezquina!

TORCAZO.  
¿Ya gronís?

JUSOUINO.  
Y rebida;  
bien le hinche la medida.

LIBINA.  
¡Que me mata!

JUSOUINO.  
Ya es en tierra.

TORCAZO.  
Ea, hija de la perra,  
¿hazéysos amortecida?  
Esperá...

JUSQU[NO.  
Dios te dé vida.  
¿Dónde va?  
Aquí es de ver qué hará.  
Mas ¡quál s'está la vellaca!  
Voto a Dios que paja saca.  
¿Querrá que coma, quizá?  
Sí, que por más tornará  
mi pariente,  
que la cubre (y) el ynocente,  
y la bestia qu'está queda.  
guárdese no le suceda  
cosa que no le contente.  
Mas cómo anda diligente,  
medio ciego;  
veréys, veréys el matiego  
que hará alguna simpleza,  
y aun que a la necia l'escueza,  
porque está de buen sossiego.  
¡Voto a Dios, que trae fuego!

TORCAZO.

Sus, Libina,  
yérguete presto, maligna;  
de parte de Dios te habro,  
y aun de Dios y del diablo,  
que to to yergas ayña,  
sono haré chamosquina.

JUSQUINO.

¡Oh, galante!

TORCAZO.

El demonio te levante,  
pues no quieres.

JUSQUINO.

¡Sopla, hermano!  
¡Qué priessa se da el villano!  
La cosa passa adelante...  
¡Oh, animal ygnorante!

TORCAZO.

¿Rebollís?  
Ha, noramala salís.

JUSQUINO.

¿Qu'es esto, primo Torcazo?

TORCAZO.

Par Dios, tonédla en el lazo.  
¿Agora ya rebivís?  
¿De engañarme presumís?

JUSQUINO.

¿Quién te engaña?

JUSQUINO.

TORCAZO.

Aquesta falsa alimaña  
que se haze amortecida.

LIBINA.

¡Para ésta, y por mi vida!...

JUSQUINO.

¿No ves, necio, que regaña?

LIBINA.

No me tengan en España  
por muger,  
sobrina del Bachiller,  
hija de Pero García,  
si la injuria d'este día  
no te la doy a beber.

¿Qué me puedes tú hazer,  
res maldita?  
Agradece a Calamita...!

JUSQUINO.

Basta ya, más que conviene.

LIBINA.

TORCAZO.

Presume, después no tiene  
más fuerza que una ovejita,  
son que llugo llora y grita  
por no nada.

JUSQUINO.

Baste la fiesta pasada,  
sed amigos, por mi amor.

LIBINA .

¡Antes me hiera un dolor!  
¡Que me vea rebentada!

TORCAZO.

Como morcilla espetada.

JUSQUINO.

Primo honrado,  
hazme un plazer señalado:  
éntrate en tu casa, y calla.  
Déxame a mí halagalla,  
pues que tú l'has enojado.

TORCAZO.



Que me plaze.

JUSQUINO.  
Ya es entrado  
¿A quién digo?

LIBINA.  
No terné más fe contigo  
si no me llevas un día,  
no digo a la putería  
mas a cas del enemigo.

JUSQUINO.  
De servirte sí me obligo  
¿y esso no?  
Concluyendo en lo que vó,  
yo atajaré tus enojos.

LIBINA.  
Quebrados tenga los ojos  
quien tal marido me dio.  
Cómo, ¿muger era yo  
tan astrosa,  
que me davan por esposa  
desta cara del diablo?

JUSQUINO.  
Entiende acá lo que hablo,  
que más te va en otra cosa;  
pues eres fresca y hermosa,  
dexa andar.

LIBINA.  
No to digas por burlar,  
que no me hiede la boca.

JUSQUINO.  
Antes te mando una toca  
si ora me quieres besar.

LIBINA.  
Ay triste, que no ay lugar;  
tírte allí.

JUSQUINO.  
¿Quién, diabros, nos verá?

LIBINA.

Dexa, que sale Torcazo.

JUSQUINO.

Buelve acá, qu'es un asnazo,  
y estará dormiendo ya.

LIBINA.

Suelta, suelta, que no está;  
déxam' ora.

JUSQUINO.

Dexarte quiero, traydora;  
nunca plazer me heziste.

LIBINA.

¿Por qué tú ayer no veniste?

JUSQUINO.

Basta, basta por agora.

LIBINA.

Virgen María Señora,  
¡qué pasión,  
y cuán poca discreción!  
¿No miráys los hombres más?

JUSQUINO.

Yo sé con quién no harás  
tan extrema defensión.

LIBINA.

Ahorquen a quantos son  
desde aquí,  
que lo que no hago por ti  
no haría por el rey.

JUSQUINO.

Anda, que no tienes ley.

LIBINA.

Ay, desdichada de mí,  
si me desechas assí,  
hazes mal;  
que siempre te fuy leal.

JUSQUINO.

No aya aquí más consistorio,  
ni quiero por lo acesorio  
perder hoy to principal;  
¿de la carta ay buen señal?

LIBINA.

Sí, señor.

JUSQUINO.

¿Uvo señales de amor,  
de las qu'el hombre esperava?

LIBINA.

Un poquito estuvo brava,  
mas luego mudó color.

JUSQUINO.

Pues ¿hizo alguna lavor?

LIBINA.

Sí, por cierto;  
y aun quedamos de concierto  
que quiere luego hablalle.

JUSQUINO.

¿En qué lugar?

LIBINA.

En la calle,  
porque es el más descubierta.

JUSQUINO.

Si salimos a buen puerto,  
como creo,  
yo cumpliré tu desseo;  
métete en casa callando,  
que aquél me viene buscando,

PHILEO.

JUSQUINO.

PHILEO.

JUSQUINO.

PHILEO.

JUSQUINO.  
PHILEO..  
JUSQUINO.  
PHILEO .  
JUSQUINO.  
PHILEO.  
JUSQUINO.  
PHILEO.  
JUSQUINO.  
PHILEO.  
JUSQUINO.  
PHILFO.  
JUSQUINO.

por los indicios que veo.  
¿Dó vas, hermano Phileo?

PHILEO.  
O Jusquino.  
par Dios que para adevino  
valgo más que pesar puedo.

JUSQUINO.  
Por otro tanto en Toledo  
quemaron un mi vezino,  
enemigo del tocino  
capital.

PHILEO.  
No moriré desse mal.

JUSQUINO.  
¿Quién lo sabe?

PHILEO.  
Yo, que basta.

JUSQUINO.  
Quizá te viene de casta.

PHILEO.  
No ayas miedo.

JUSQUINO.  
Mas ¿qué tal?

PHILEO.  
Sus, sus, hablemos en ál,

largamente.

JUSQUINO.

Breve habla el qu'es prudente,  
como to presumes ya.

PHILEO.

Largas sentencias avrá,  
Qu'es menos inconveniente.

JUSQUINO.

Té debes venir caliente  
sobre cena.

PHILEO.

Harto emborracha una pena  
contra razón rescebida.

JUSQUINO.

Dime, dime, por tu vida  
¿traes ya la saca llena?

PHILEO.

Traygo una nueva no buena  
para ti .

JUSQUINO.

¿Qué me dizes?

PHILEO.

Passa assí,  
porque mi señor Empticio  
se quexa de tu servicio;  
mil grandes quexas le oý.

JUSQUINO.

Dime equd dize de mi?

PHILEO.

Puedes ver:  
dize que echas a perder  
a tu señor, Floribundo.

JUSQUINO.

El contrario a todo el mundo  
puedo hazer conoscer.

PHILEO.  
Par Dios, que osasse perder  
una mano...

JUSQUINO.  
Yo to tengo por hermano...

PHILEO.  
Di tú qué quieres dezir.

JUSQUINO.  
¿Quiéreslo tú combatir?

PHILEO.  
He aquí Héctor el troyano.

JUSQUINO.  
Sabed que soy hombre llano,  
voto a Dios,  
y que a uno, ni aun a dos,  
nunca bolví las espaldas;  
ni voy royendo las haldas,  
como sé que hazéys vos.

PHILEO.  
Y aun con esso vemos nos  
más de tres  
caer de culo después;  
pero tú no caerás,  
que traes siempre jamás  
el corazón en los pies.

JUSQUINO.  
No seas tan descortés,  
por mi amor,  
pues servimos a un señor  
y pues comemos un pan.

PHILEO.  
Siempre tú buscas afán  
donde ganas poco honor,  
porque eres un pecador  
mal hablado.  
¿Sabes que me has mal pagado  
aquellos servimos viejos

y muchos buenos consejos  
qu'en poco tiempo to he dado?  
Mas al contrario has usado  
hasta aquí.  
Par Dios, que siempre lo vi.  
Pero vaya por do fuere,  
si algún mal te sucediere  
no te quejarás de mí.

JUSQUINO.  
Por cierto, nunca de ti  
me quexé;  
menos he hecho por qué  
me deva mal suceder .

PHILEO.  
Mal te sabría el comer  
si supieses lo que sé.

JUSQUINO .  
Dímelo ya, por tu fe.

PHILEO.  
¡Oué fatiga!  
¿Mas quieres oy que te diga  
sino que, de mi consejo,  
te debes guardar del viejo  
antes que mal se te siga?

JUSQUINO.  
Jan grande es esta enemiga?

PHILEO.  
Ya te digo:  
piensa tú un poco contigo,  
si te fuesse un servidor  
enemigo de tu honor  
si le serías amigo.

JUSQUINO.  
¿Cómo, lo soy enemigo?

PHILEO.  
¡Mira cuánto!  
Que pones en gran quebranto,  
y es gran afán y letijo,

assí al padre como al hijo,  
y aun al Espfritu Sancto.

JUSQUINO.

Sin duda casi de espanto  
soy turbado,  
porque el padre me ha encargado  
que sólo al hijo sirviesse.  
No sé qué mal mereciesse  
por hazer bien su mandado;  
yo le soy leal criado,  
con verdad.

PHILEO.

Por cierto, la lealtad  
qu'el siervo deve al señor  
más está en hazer su honor  
que en hazer su voluntad.

JUSQUINO.

Nunca le hize maldad,  
Dios lo sabe.

PHILBO.

Mas ¿en cuál lealtad cabe,  
si un señor con la pasión  
procura su perdición,  
que el siervo se la alabé?

JUSQUINO.

Mis días en breve acabe  
malamente,  
si en passado ni en presente  
nunca su mal le alabó.

PHILEO.

Peor es, en buena fe,  
buscallo muy diligente.  
Tus excusas, ciertamente,  
son de viento,  
y quieres sin fundamento  
edificar hasta el cielo;  
darás contigo en el suelo;  
cátate ay mal contento.  
Siempre el buen conocimiento  
fue muy sano,



y es cosa que al soberano  
suele aplacar de la yra,  
lo que maldad y mentira  
no hazen, Jusquino hermano.  
Tú te fatigas en vano  
por mal arte,  
y no puedes escusarte  
ni de gran culpa evadir;  
mira que en tu porvenir  
sepas mejor castigarte.  
Mucho te cumple limpiarte  
d'este vicio,  
que de tus passos y oficio  
maldito el bien que resulta.  
Cata que no ay cosa oculta,  
mayormente para Empticio,  
que tiene por exercicio  
noche y día  
andar tras ti hecho espía;  
sabe dó vas y dó vienes  
y las maneras que tienes,  
y toda tu fantasía.  
No le queda putería  
por saber.  
¿Quién es aquella muger,  
si te recuerdas el nombre?

JUSQUINO.  
¿Quál?

PHILEO.  
Aquella passos de hombre  
que entra allá.

JUSQUINO.  
¿Quién puede ser?

PHILEO.  
Tú la debes conocer.

JUSQUINO.  
No sé tal.

PHILEO.  
Veys aquí, que éste es el mal,  
pues de casa dizen que eres.

JUSQUINO.

Conozco otras dos mugeres,  
mas no tan gran animal.

PHILEO.

En fin hablemos en ál  
que va más;  
finalmente tú sabrás  
qu'el viejo me ha cometido.

JUSQUINO.

¿Sobre qué?

PHILEO.

Sobre un partido  
con que tú no holgarás .

JUSQUINO.

Dilo ya.

PHILEO.

Tú lo oyrás  
sin tardar:  
él que quiere bien pagar  
porque siga tus pisadas,  
y que te dé d'estocadas  
aunque estás cabe el altar.  
Mas yo te quise avisar,  
qu'es razón  
no seguir tras la pasión.  
de quien te manda ofender;  
que en dexallo de hazer  
sé no hago trayción.

JUSQUINO.

¡Oh cuánta consolación  
que me has dado,  
quánto te tengo obligado,  
quánto vale un buen amigo!  
Desde agora te me obligo  
por esclavo aherrojado.  
Mas para el viejo enojado,  
que es severo,  
¿qué remedio ay, compañero,  
para hazer paz con él?

PHILEO.  
Hazer del ladrón fiel  
y avisarlo tú primero.

JUSQUINO.  
Voto a Dios, hazello quiero  
sin torcer.  
¿Quieres hazerme un plazer?

PHILEO.  
Sí, si es cosa hazedera.

JUSQUINO.  
Que en la taverna primera  
nos entremos a beber.

PHILEO.  
Anda, que no es menester.

JUSQUINO.  
Pese a tal,  
hazme tú otro tanto mal  
la primera vez que puedas.

PHILEO.  
¿Cómente algunas monedas?

JUSQUINO.  
Antes me rasca un real.

PHILEO.  
¡Harrallá!

JUSQUINO.  
¿Sabes a cuál?  
A la Rosa,  
qu'es ésta una gloriosa;  
tiene recaudo por dos,  
y unos vinitos de Dios  
y la huéspedada hermosa.

#### JORNADA CUARTA

EMPTICIO.  
FLORIBUNDO.  
ESCOLAR.  
LIBINA.  
CALAMITA.  
JUSQUINO.  
PHILEO.

EMPTICIO.  
Es proverbio señalado  
do Salomón nos corrige,  
que quien los padres aflige  
será malaventurado .  
Pues, hijo, muy fatigado  
y afligido  
me tienes y me has tenido  
al cabo de mi vejez,  
lo que ya más de una vez  
con amor te he prevenido,  
después acá que he sabido  
tus errores,  
y tus locuras y amores,  
y el mal camino que llevas .  
Oy ningunas malas nuevas  
me podrían ser peores;  
no me dexan mil temores  
noche y día.  
No platiques, te dezía,  
con hombres de mala casta;  
mira, hijo, cuánto gasta  
una mala compañía .  
Perdiste la gracia mía  
por muger;  
yo te querría perder,  
assí Dios ora me ayude,  
si, como hazer lo pude,  
te pudiesse deshazer.  
Niño me solías ser  
obediente,  
y al maestro reverente  
y de Dios muy temeroso,  
tras los vicios perezoso,  
tras la virtud diligente;  
y agora te veo absente

de obediencia  
v en gran cargo de conciencia.  
Dize el philósopho nuestro  
que a Dios y a padre y maestro  
no se halla equivalencia.  
¿También dize otra sentencia  
aquel varón  
que anda en su corazón:  
si a Dios y al padre honrar tiene,  
que por respuesta conviene  
darle pena y no razón?  
No alcanza tu discreción  
quanto siento,  
que pensó morir contento  
dexando a ti por memoria  
y en lugar de serme gloria  
avrás de ser mi tormento.  
Si tienes el pensamiento  
qual devrías,  
a todas palabras mías  
deves abrir las orejas,  
pues las abres y aparejas  
para oír vellaquerías .  
Al menos, ya que querías  
desmandarte,  
supieras bien emplearte  
y escogerás noble amiga;  
buscarás costa y fatiga,  
no carbón para tiznarte.  
Que oy me han dicho en una parte  
por verdad  
que es hija de un mal abad  
essa hoya que escogiste;  
mira qué tiro heziste,  
dónde dio to liviandad,  
y aun que, según en bondad  
vas fundado,  
ya harás del desposado.

FLORIBUNDO.  
Dios me guarde.

EMPTICIO.  
Yo lo sé.

FLORIBUNDO.

Antes, señor, moriré  
que tal haga sin tu grado.

EMPTICIO.

Antes yo tengo pensado  
desd' oy más  
que vayas por do querrás  
y tornes por do quisieres.  
Miénbrate que hijo eres  
y que al fin padre serás .

FLORIBUNDO.

Padre mío, bien harás  
de me oír,  
pues que me has dado a sentir  
lo que no podré olvidar,  
y a todo quiero callar;  
sólo te quiero dezir  
que Dios y tú, sin mentir,  
me avéys fecho  
hombre cumplido y derecho  
con todas sus condiciones  
v sujeto a sus passiones  
y de sus leyes estrecho.  
Sembróme amor en el pecho  
tal simiente,  
que a otro muy más valiente  
lo mesmo que a mí fiziera.  
De otras cosas cedo muera  
si he bivido torpemente;  
suplícote solamente  
cerca d'esto,  
que aunque veas mal dispuesto  
mi bivar y en tanta guerra,  
y aunque se hunda la tierra,  
verás d'él un fin honesto.  
Sepas, señor, que del resto,  
con verdad,  
no ay hombre en esta ciudad  
que pueda, no en todo el mundo,  
yrte a dezir: Floribundo  
ha hecho tal liviandad.  
No me muestres voluntad  
tan extraña,  
ni me castigues con saña,  
ni me argüyas con furor;

que poco a poco, señor,  
yo me daré buena maña.

EMPTICIO.

Plega a Dios que por España  
no se diga  
que por tu negra amiga  
borraste fama en una hora  
que a mi costó hasta agora  
muchos años de fatiga.

FLORIBUNDO.

Bien conozco que me obliga  
gran razón  
y mi propia condición  
sin la vergüenza de ti.

EMPTICIO.

No se haga más aquí  
de tus errores pregón.

TORCAZO.

Como me da el corazón  
no ha poder  
son que, juri a Llocifer,  
y a la grulla, se no abonda,  
que cuydo que va cachonda  
la prima de mi muger.  
Dola huego, desde ayer  
que ha venido,  
si no ha hecho más roydo  
que una mortal rogidera  
toda aquesta noche entera  
que con Libina ha dormido.  
Sobre el arca he sentido  
desd'acá  
los ressopridos que da;  
y engarrafa de su prima,  
hela abaxo y hela encima,  
hela acá y hela acullá.  
Aun el diablo será,  
si la cojo;  
como la veo marrojo  
n'antes que coma bocado,  
que entiendo que no es pecado  
repantigalle el antojo.

Monta que no tengo enojo,  
que menframa.  
Quando les cayó la cama  
¿por qué no saltó con ella?  
Mas quigera defendella  
el diablo de nuestr'ama .  
Y aquellótra que no atama  
de salir;  
pues por gritar ni groñir  
juri a diez que no me assombre,  
ni aunque tiene patas d'ombre,  
que no se m' a de oyr,  
son que la tengo de asir  
como alano,  
y arremangada la mano  
meterja por acas haldas  
y trastumballa despaldas  
y tendella en esse llano.  
Dexad hazer all hermano  
si os acierta;  
hin a dexalla por muerta  
no se levante Torcazo,  
ni le quiero dar de plazo  
más de salir de la puerta.  
Hela aquí sale cubierta  
la señora,  
iuri a mí qu'es tiempo agora.  
Comiéndate a Dios, zagal.

ESCOLAR.

Tente, tente allá, bestial;  
ten, pues, vergüenza en mal hora.

TORCAZO.

Assí, perraza traydora,  
cachiprieta ...  
¡Ay, ay, que tiene bragueta!  
¡Jesús, milagro, Libina!

LIBINA.

¿Qu'es esso?

ESCOLAR.

No sé, mezquina.



TORCAZO.

O, do a fuego la craqueta.  
Mira por qué nonadeta  
grita y grita.

ESCOLAR.

¡Virgen María bendita!  
Que m' a querido forzar,  
y ha querido Dios mostrar  
milagro.

LIBINA.

¡Ce, Calamita!

TORCAZO.

¿Por qué la llamas, maldita?

LIBINA.

Porque quiero.

TORCAZO.

Yo me yré.

LIBINA.

Ve, carnicero.  
Vete tú, mi bien, agora.

CALAMITA.

¿Libina?

LIBINA.

¡Jesús, señora!

CAIAMITA.

¿Qué fue?

LIBINA.

Dezirme quiero:  
este villano grossero  
que porfía  
por me enterrar cada día...

CALAMITA.

Pues ¿qué te ha hecho, me di?

LIBINA.

Quiso desonrrar aquí  
una dueña amiga mía.

CALAMITA.  
¡Ay, qué torpe fantasía!

LIBINA.  
Puedes ver.

CALAMITA.  
Déxalo en casa bolver,  
yo le espantaré, si puedo.

LIBINA.  
¿Quál otro, para aver miedo  
de palabras de muger?

CALAMITA.  
En ál nos cumple entender  
sabiamente;  
que vi passar por la puente  
a Floribundo y Jusquino.  
Hazi'acá traen camino,  
si la vista no me miente,  
y antes que sienta la gente  
desta cosa,  
quiero mostrarme animosa,  
pues m'es forzado hablalle,  
y al gentil hombre aclaralle  
todo el texto con la glosa.  
No seas tú perezosa,  
si hay lugar,  
para forzar y esforzar  
la femenil condición;  
que por mi honrra es razón  
me haga yo de rogar.

LIBINA  
Yo sabré muy bien terciar.  
Dime agora  
la voluntad qu'en ti mora  
de lo que quieres hazer.

CALAMITA.  
Que me tome por muger;  
si no, que vaya en buen hora.

LIBINA

La Virgen, Nuestra Señora,  
que lo ordene.  
¡Quánto te cumple y conviene!  
¡Quán rico y emparentado!  
Y aquel padre, tan honrrado,  
no sabe lo que se tiene.

CALAMITA.

Cátalo aquí donde viene.

LIBINA

¡Oué alegría!  
Tente, que es descortesía,  
buelve acá.

JUSQUINO.

¡Guayas, Teresa!

FLORIBUNDO.

Guarde Dios mi gran princesa.

LIBINA.

Háblale, señora mía.

FLORIBUNDD.

Aziago fue este día  
para mí.

CALAMITA.

Pues ¿a qué vienes aquí?

FLORIBUNDO.

Es la virtud infinita  
de mi vera Calamita  
que me tira hazia sí.

CALAMITA,

Cierto, me duelo de ti.

FLORIBUNDO.

No lo creo.

CALAMITA.

Si hago, porque te veo

tras lo que no te aprovecha,  
lo que así tu vida estrecha  
como alarga tu desseo.

FLORIBUNDO.

El mayor bien que poseo  
¿sabes qual?  
Es una guerra mortal  
en que lidio por to amor,  
y sería el bien mayor  
quando más creciesse el mal.

CALAMITA.

Por el fruto un árbol tal  
nos agrada;  
y essa tu intención dañada  
no alegra suyos ni ajenos;  
que a mí poco, y a ti menos,  
y a entrambos menos que nada.

FLORIBUNDO.

Pues por cosa averiguada  
se razona  
que del mal de la persona  
siempre nace el bien del alma,  
de la fatiga, la palma,  
del martyrio, la corona.

CALAMITA.

Sí, quien el mundo abandona  
por el cielo;  
no por las cosas del suelo,  
caducas, frágiles, vanas.

FLORIBUNDO.

Tus gracias son inhumanas  
y no de menos un pelo.

CALAMITA.

Pescarás con esse anzuelo,  
mas no a mí;  
pues soy libre hasta aquí  
no esperes que biva lengua  
turbe mis días con mengua,  
pues que sin ella nascí.  
Haz nuevo acuerdo de ti,

pecador;  
que no obstante tu valor,  
no dada, Floribundo,  
por todo el aver del mundo  
un cabello de mi honor.  
Quien ál piensa está en error,  
y es grossero.  
Piense qualquier cavallero  
que si Dios me da salud  
quiero crecer en virtud  
lo que me falta en dinero,  
aunque estáys puestos en fuero  
los honrrados  
de veros, en fin, casados,  
hidalgos y mercaderes,  
no con las buenas mugeres,  
mas con los buenos ducados.

FLORIBUAIDO.

Essos tengo yo sobrados,  
Dios loado,  
y todos a lo mandado,  
y muchos más que toviessse;  
que si mi padre no fuesse,  
ya lo avría contentado.  
Bendigo a Dios, que me ha dado  
bien sin cuenta  
para tenerte contenta  
y en mucha felicidad;  
tengo, en fin, necessidad  
de muger, y no de renta.

JUSQUINO.

¡Que gastar de herramienta!  
Pues espere.

LIBINA.

Señor, pues Dios se lo quiere,  
cásate con la señora,  
y estése secreto agora  
hasta que bien lo estuviere.

FLORIBUNDO.

Si a ella assí le pluguiere.

LIBINA.

Sí hará

JUSQUINO.

Perdido va todo ya.

LIBINA.

Señora, ¿plázete a ti?

CALAMITA.

¿Qué dize él?

FLORIBUNDO.

Digo que sí.

CALAMITA.

Yo también.

LIBINA.

Pues bien está

dadme esas manos acá.

JUSQUINO.

¡Guay! ¿Qué siento?

No estoy mas aquí un momento.

LIBINA.

Plega a Dios que bien hagáys,

y que mil anos biváys

en mucho contentamiento.

Abrázala.

FLORIBUNDO.

Soy contento.

¡Guay de mí!

¿Cómo puedo estar aquí?

LIBINA.

Sus, entrémonos.

FLORIBUNDO.

Entremos.

LIBINA.

Pues sin Torcazo estaremos,

holgaréys.

CALAMITA.

Hágase así.

JUSQUINO.

¡Pobre viejo, guay de ti!

Mal estamos

si presto no remediamos.

Yo sé que d'este camino

no falten para Jusquino

mala pascua y malos años.

Para quien sirve dos amos,

como yo,

nunca, en fin, menos se vio;

si con Phileo no hablo

todo yré. con el diablo,

yo con todo, y otro no.

Como el alma me lo dio

fue a parar,

y el padre en el predicar

todo ayer, juntos los dos.

Mas, hombre que niega a Dios

¿qué le queda por negar?

También soy loco de atar,

sin saber;

que no me cumple entender

sino en buscar a Phileo.

Por aquí no avrá rodeo

si presto quiero hazer;

por acá quiero bolver,

que es mejor,

hazia la Yglesia Mayor

do se haze el almoneda.

Ora voto a Dios que queda

en casa del Comendador.

Porqu'es mucho su señor,

yo lo sé.

Malos años Dios me dé

con mi memoria cagada;

es ydo el otro a Granada,

y ha quinze días que fue,

que en casa lo hallará,

qu'es forgado,

como el viejo está enojado

que le haga compañía.

Antes dicho me tenía

que avía de yr al mercado .

Jusouyxo.  
P HILEO.  
Jt!SOUINO.  
PHILEO.  
JUSouINO.  
PyyyLEO.  
JrsQUIxo.  
PHILEO.  
JUSOUINO.  
PHILEO.  
JUSQUINO.  
PHILEO.

¿Dónde voy? ¿Qu'es acabado?  
No será,  
mas sí, mas no... ¡harrallá!  
Yremos a ver qué merca;  
por aquí será más cerca,  
mas no, sino por acá.

PHILEO.  
Ea, bestia, acaba ya  
de acertar.

JUSQUINO.  
Hasme hecho andar y andar.

PHILEO.  
En fin fin, no me hallaste.

JUSQUINO.  
A buena fe que no baste  
la carta de navegar.

PHILEO.  
¿Qué me tienes que contar?

JUSQUINO.  
Una guerra;  
que si mi seso no yerra  
yo vengo dado al diablo,



que no me valdrá Sant Pablo  
si me metiesse so tierra .

PHILEO.  
Di.

JUSQUINO.  
La boca se me cierra.

PHILEO.  
¿No te digo?  
Con lodo venís, amigo.

JUSQUINO.  
Agora conozco, hermano,  
que soy el mayor villano  
que comiesse pan de trigo.

PHILEO.  
Pues conséjate conmigo,  
y abre el ojo  
no pises algún abrojo;  
fía, Jusquino, de mí.

JUSQUINO.  
A la fe, sino por ti,  
me puedo echar en remojo.

PHILEO.  
Acaba ya, que me enojo  
de escucharte.

JUSQUINO.  
No tengo más que contarte,  
pues es fecho el mal recado:  
Flonbundo s'es casado  
por un modo y por un arte  
que podrás maravillarte.

PHILEO.  
JUSQUINQ.  
PHILEO.  
JcsQuIN0.  
PHILBo.  
PH ILEO.

PHILEO.

Solamente  
te puedo hazer presente  
d'un real, pues eres diestro;  
ve, compra del un cabestro  
y ahórcate encontinente.

JUSQUINO.

¡Qué consuelo de pariente,  
tan sabroso!

PHILEO.

Mas, qué necio tan donoso;  
que le tengo prevenido  
quánto Empticio está sentido  
de caso tan odioso.

JUSQUINO.

¡Válame Dios poderoso!  
Bien lo veo.  
Por esso, hermano Phileo,  
consultemos lo passado,  
no sea yo el sentenciado  
pues que su hijo es el reo;  
que por el Dios en que creo  
veramente,  
que no me halle presente  
mas de estar tras un cantón  
a notar la conclusión  
por huyr inconveniente .  
Fuele hablar solamente;  
¡quién creyera  
que, por ser la vez primera,  
se casara luego allí?  
Por tu fe ¿qué passa assí?  
Daqu' esta mesma manera.  
O, que mala muerte muera,  
y este día,  
hombre que tall villanía  
hizo a sí y a su linaje;  
vaya agora mal vfaje,  
cáguese en su hidalguía.  
Si su padre me creya,  
por mi grado

no le daría un cornado,  
sino que luego de rota  
se me fuesse a la picota  
para malaventurado.

JUSQUINO.

Pongamos en mí recado.

PHILEO.

Ven conmigo,  
que desde agora me obligo  
para con el viejo Empticio  
de te hazer un servicio  
más de hermano que de amigo.

## JORNADA QUINTA

FLORIBUNDO.

EMPTICIO.

PHILEO.

JUSOUINO.

TORCAZO.

LIBINA.

ESCOLAR.

TRAPANEO.

FLORIBUNDO.

Quántos males puede aver,  
passados y por venir,  
todos son de bendezir  
por un tan alto plazer.  
¡Oh qué preciosa muger  
toda entera!  
¡Oh de quán dulce manera,  
qué linda conversación!  
¡Oh qué en toda perfección  
es como hecha de cera!  
¡Oh, quién antes conociera  
tanto bien!  
¡Oh, que no veo con quien  
comunique mi alegría,  
que contándosela yría

de aquí a Jerusalén!  
Ora me acuerdo también  
del cantar,  
que fue muy corto hablar,  
con perdón de mis mayores,  
que los yerros por amores  
son dignos de perdonar.  
Yerros no se han de llamar  
en sus cuentos,  
mas grandes acertamientos,  
dignos de gran galardón  
y no dignos de perdón  
los tan justos pensamientos.  
De los hombres mas contentos  
yo el pagado.  
Si mi padre esta enojado,  
convino que le pesasse,  
porque su pesar templasse  
mi plazer demasiado .  
Bien veo qu'está turbado  
grandemente;  
ninguna razón consiente  
como él está resolute,  
lo que con él no disputo  
por no salir de obediente.  
Porque veo claramente,  
sin más ver,  
que no me da el parescer,  
ni me parece ser gusto,  
que se tome por su gusto  
lo que yo devo comer.  
Quien ha de tomar muger  
por su vida,  
tome la más escondida  
para su seguridad,  
la que en virtud y bondad  
fuere criada y nascida.  
La mucho en mucho tenida  
por hermosa,  
ésta diz que es pelgrosa,  
la muy sabida mudable,  
la muy rica intolerable,  
sobervia la generosa;  
la complida en qualquier cosa  
y acabada,  
menos que todas me agrada;

porque, según mi pensar,  
mala cosa es de guardar  
la de todos desseada.  
Para vida reposada  
y otra no,  
para lo que Dios mandó  
basta muger de tal brasa  
que me trayga paz en casa,  
todo el resto tengo yo.  
Quien la humildad escojó  
por su lumbre  
púsole Dios en la cumbre  
y al sobervio en el profundo.  
No le plugo en este mundo  
cosa más que mansedumbre;  
los que humillan su costumbre  
mas florecen,  
las cosas pequeñas crecen  
con la bendita concordia;  
con la maldita discordia  
todas las grandes perescen.  
Pues las passiones que empecen,  
en verdad,  
preciallas es liviandad,  
sino pensar entre nos  
que en fin acorre Dios  
a la buena voluntad.  
Yo confieso en su bondad  
ser ganado;  
que mi esposa me ha contado  
lo que yo sin duda creo,  
que le ha dicho Trapaneo  
qu'es hija de padre honrrado.  
Yo me hallo consolado  
d'este día,  
y espero en Dios todavía  
y en su gloriosa madre  
qu'el enojo de mi padre  
se mudara en alergia.  
Tres vienen de compañía  
los que veo.  
¿Si es mi padre? No lo creo.  
Quiero huyr de sospecha,  
que aquel de la manderecha  
yo conozco qu'es Phileo.  
Si oy ponemos mi desseo

en efecto,  
a todos dos os prometo  
que por hijos os terné,  
y en obras os mostraré  
teneros amor perfecto.  
Cada cual sea discreto  
y avisado,  
pues vengo determinado  
de matalle si no muero;  
que al mal hijo más lo quiero  
so tierra que mal casado.  
Como avemos acordado  
se hará:  
yo me passaré de allá,  
no salga por otra puerta;  
estad vosotros alerta  
si saliere por acá .  
Y el primero que podrá.  
con su espada  
passalle d'un estocada  
o sacalle el corazón,  
no tenga d'él compassión,  
que será mal empleada.

PHILEO.

Ve con Dios, no temas nada.

JUSQUINO.

Digo, hermano:  
no me hallo poco ufano  
en quedar bien con el viejo.

PHILEO.

Y aun qu'en salvar el pellejo  
heziste un hecho romano.  
Pero tócame essa mano.

JUSQUINO.

Hela aquí.

PHILEO.

Que si no fuera por mí  
no comprarás tan barato.

JUSQUINO.

Ni te podrá ser ingrato,

ni jamás bivar sin ti.

PHILEO.

Pues agora tú me di  
¿qué haremos?

JUSQUINO.

Qu'en saliendo, que le demos,  
pero, hermano, no de agudo.

PHILEO.

Ora hablas de sesudo,  
se que bien nos avernemos.  
Conviene que trabajemos  
cuerdamente  
de apaziguar esta gente,  
templando con la cordura,  
mientras que al viejo le dura,  
una pasión tan caliente.

JUSQUINO.

Tu lo dices de prudente.

PHILEO.

Ven acá,  
por dó crees que saldrá?

JUSQUINO.

Por aquí.

PHILEO.

¿Cierto?

JUSQUINO.

Sin duda.

PHILEO.

La fortuna nos ayuda;  
mas si sale por allí,  
¿crees tú que le dará?

JUSQUINO.

Mi fe, no.

PHILEO.

Tampoco lo creo yo,

ni es possible que me cuadre.

JUSQUINO.

Grande amor es el del padre.

PHILEO.

Es el mayor que se vio.

JUSQUINO.

¿Viste cuánto lo sintió?

PHILEO.

Vilo tanto,  
que d' una parte m'espanto,  
de otra parte l' he manzilla.

JUSQUINO.

Yo también, por maravilla,  
me duelo de su quebranto.

PHILEO.

Ora pienso cuánto y cuánto,  
de razón,  
somos en obligación  
hijos a padres oy día.

JUSQUINO.

Es, según mi fantasía,  
deuda sin comparación.

PHILEO.

Plega a Dios por su pasión  
de bolver  
este pesar en plazer.

JUSQUINO.

Yo sé quién lo ha rebolvido,  
que allá viene su marido.

PHILEO.

Síguese qu'es su muger.

JUSQUINO.

Déxame, hermano,  
hazer de manera  
que a la puerca hechizera,



porque los ha desposado,  
que le hieda el adobado.

PHILEO.  
Corre, pues, ve, haz quequiera.

JUSQUINO.  
¡Ce, Torcazo! Espera, espera.

TORCAZO.  
¿Quién xos he?

JUSQUINO.  
Tu primo.

TORCAZO.  
Ha, en buena fe.  
¿Dó vas, mi primo Jusquino?

JUSQUINO.  
Vengo a salirte al camino  
por nueva que te diré.

TORCAZO.  
Pues, dime presto por que.

JUSQUINO.  
Por hablarte,  
y como primo aclararte  
qualquier cosa que supiere;  
tu muger ya no te quiere  
y anda muerta por dexarte.

TORCAZO.  
Pues ayer, sin más jurarte,  
n'aquel día,  
me dixo que me quería,  
que raviava por me ver.

JUSQUINO.  
Algo había menester.

TORCAZO.  
Un mantillo me pedía.

JUSQUINO.

Por esso te lo dezía  
la traydora.  
Pues ¿quieres provar agora  
cómo to quiere, de veras?  
Por tu vida, que te mueras  
y verás cómo te llora.

TORCAZO.  
¡Guárdeme Nuestra Señora!

JUSQUINO.  
¡Qué sentir!

TORCAZO.  
Mala cosa es el morir.

JUSQUINO.  
¿Quántas vezes has tú muerto?

TORCAZO.  
No se mal'iembra por cierto,  
mas helo oýdo dezir.

JUSQUINO.  
Pues no quieras presumir de prudente,  
Porqu'el morir de la gente  
es una cosa gentil  
como el morir del candil  
que se apaga dulcemente;  
y después, incontinente,  
mira, ciego,  
como el hombre va al fuego  
sacando un poco la mecha,  
y en soplando le aprovecha,  
qu'el candil se enciende luego.

TORCAZO.  
Verdad es, juri a Sant Pego.

JUSQUINO.  
Pues verás  
cómo tú muerto estarás:  
saca la lengua de un xeme,  
sopla las manos; créeme  
que luego rebivirás.

TORCAZO.

Muy buen consejo me das,  
a la fe;  
mas ¿cómo me moriré?

JUSQUINO.

Cerrar los ojos y echarte,  
ni bollir ni menearte,  
por gritos que hombre te dé.

TORCAZO.

¿Y que no peligraré?

JUSQUINO.

O maduro,  
¿(y) no ves que yo te asseguro?

TORCAZO.

Pues luego quiero morirme.

JUSQUINO.

Tiéndete ay en tierra, firme,  
que estás yerto como un muro.

TORCAZO.

De aquesso yo te lo juro.

JUSQUINO.

Quiero ver  
si te llora to mujer  
y conocer sus antojos.  
Sus, primo, cierra esos ojos,  
que no veas un mujer.  
¿Vees éste?! Plazer!  
¡Quán bien muere!  
Qualquier hombre que te viere  
dirá: perdónete Dios,  
y aun callaría, veréys vos,  
aunque grite quien viniere.  
Torcazo, Dios se lo quiere,  
muerto está. Yo me voy.  
Ha, Torcazo, muy bien va;  
Torcazacho muerto es.  
Quiero llamar, y a los pies.  
¡Ola, ola!

LIBINA.  
Yo voy, ya.

JUSQUINO.  
Muere, que luego verná.  
¡Ce, Phileo!  
Corre a ver.

PHILEO.  
Todo l veo;  
bien estamos desde aquí.

LIBINA.  
¡Jesús, amarga de mí,  
ay, triste!

JUSQUINO.  
No te las creo.  
¡Oh, la gala y el arreo!

LIBINA.  
¿Qué haré?  
¿Con quién me consolaré?

ESCOLAR.  
Señora, ¿qué desconcierto?...

LIBINA.  
¡Ay, qu'es mi marido muerto!

ESCOLAR.  
¿De qué murió?

LIBINA.  
Ay, no sé.

ESCOLAR.  
Callar te cumple, a la fe,  
por mi amor;  
muérase, qu'es un traydor  
de tu plazer enemigo;  
yo me casaré contigo  
y aun te serviré mejor.  
¿D'un asno tienes dolor  
porque muera?

TORCAZO.

Juri a mí, si bivo fuera  
como me vees muerto y mudo,  
don hideputa cornudo,  
que los cascós te hendiera.

LIBINA.

¡Ay, mal dolor que te hiera  
de costadol

ESCOLAR

Ya me voy.

LIBINA.

¡Oue m' as turbado!  
Levanta. ¡Jesús, qué mengua!

TORCAZO.

Déxame sacar la lengua  
y soplar.

LIBINA.

Ay, ahorcado.

JUSQUINO.

Voto a Dios, galante ha andado.

TORCAZO.

Ha, muger.  
¡cómo me has hecho creer  
que me quieres mucho bien!

LIBINA.

Mala gatada te den.  
Entra en casa.

JUSQUINO.

¡Qué plazer!  
Es un necio sin saber,  
tan entero.

PHILEO.

Nunca pensé, compañero,  
que tan gran asno sería.

JUSQUINO.

¿Albardado, no podría  
servirse d'él un recuerdo?

PHILEO.  
Sí, voto a Dios verdadero.

JUSQUINO.  
¿No es afán  
que aquel asno coma pan?

PHILEO.  
Acabemos de reír.  
Dime, ¿qué quiere dezir  
que no sale ya el galán?

JUSQUINO.  
Porque priessa no le dan.

PHILEO.  
Ni saldrá  
si no le echassen de allí;

JUSQUINO.  
Esso jurad vos a Dios.

PHILEO.  
Dissimulemos los dos,  
que el viejo viene ya.

JUSQUINO.  
¿Qué se haze por acá?

PHILEO.  
Ya lo ves.

EMPTICIO.  
¿Que no ha salido después?

PHILEO.  
Ni persona se ha assomado

EMPTICIO.  
Sus grillos y su recaudo  
deve tener a los pies.

PHILEO.

Vámonos, pues que assí es.

EMPTICIO.

¿Ir o que?

De aquí no me partiré  
que no le quite la vida.

PHILEO.

Por oy es cosa perdida,  
que no saldrá, en buena fe.  
Si él no sale, yo entraré  
tan de hecho,  
que dentro o fuera del lecho  
pintaré tales lavores  
con que sus negros amores  
no les tengan buen provecho.  
Usa, señor, como has hecho  
fasta aquí,  
la prudencia que ay en ti.

EMPTICIO.

Bueno estás, en mi conciencia;  
¿quieres meter en prudencia  
al que está fuera de sí?

PHILEO.

Confía, señor, de mí,  
sin desdén,  
pues siempre quise tu bien  
más que todos los averes.

EMPTICIO.

Ce, habla passo si quieres,  
que viene aquí no se quién.

TRAPANEO.

Oh, que n'ora buena estén.

EMPTICIO.

Di, Phileo,  
¿quién es?

PHILEO.

Señor, Trapaneo.

TRAPANEO.

¿No me conoces agora?

EMPTICIO.

Vengas, amigo, en buen hora.

TRAPANEO.

Muy conturbado te veo.

EMPTICIO.

No estoy.

TRAPANEO.

Sí estás.

EMPTICIO.

Bien lo creo,  
que de ayer  
nunca he podido comer,  
y el no comer enflaquece.

TRAPANEO.

¿Sabes cuánto te parece?  
Que no lo podría creer;  
algún mal deve de ser,  
sin mentir,  
que lo quieres encobrir.

EMPTICIO.

Vete, amigo, a reposar;  
que del largo caminar  
cansado debes venir.

TRAPANEO.

No me quisiera partir  
hasta ver  
si me avías menester.

EMPTICIO.

Vete en paz.

TRAPANEO.

Dios te la dé.

PHILEO.

Dime, señor, por tu fe,  
¿y has perdido el conoscer?



EMPTICIO.

¿Cómo?

PHILEO.

Hágote saber,  
vesle allí,  
que esse viejo que ay va  
tiene por padre la dama.

EMPTICIO.

¡Por tu vida, llama, llama!

PHILEO.

¡Ce, buen hombre! Torna acá.

EMPTICIO.

No se me acordava ya  
bien de ti.

TRAPANEO.

Pues yo sé que te serví,  
las sementeras al menos,  
y oy haze veynte años buenos  
que tu casa conocí .

EMPTICIO.

Pues donde vienes me di.

TRAPANEO.

De segar.  
Cada año passo la mar,  
voyme a Trápana el verano,  
y a segar allí me gano  
que me basta a sustentar.

EMPTICIO.

Quiérote más preguntar,  
como amigo,  
pues que mi casa te obligo,  
¿quál es la tuya siquiera?

TRAPANEO.

Señor, aquella frontera.

EMPTICIO.

¿Por tu fe?

TRAPANEEO.  
Como te digo.

EMPTICIO.  
¿Quién tienes allí contigo?

TRAPANEEO.  
Solamente  
mi hijo, aquel ynocente,  
con su muger, la bonita,  
y mi hija, Calamita.

EMPTICIO.  
¿Tu hija?

TRAPANEEO.  
Sí, ciertamente.

EMPTICIO.  
La razón no lo consiente.

TRAPANEEO.  
Mas, señor,  
dime agora, por mi amor,  
¿quién te pone esos cuydados?

EMPTICIO.  
Hanme puesto mis pecados  
donde acabe con dolor.

TRAPANEEO.  
Ora, me pones temor,  
y aun que tal,  
que ay en mi casa algún mal  
con que tenga negro día.

EMPTICIO.  
Todo el mal está en la mía,  
que yo soy el principal.

TRAPANEEO.  
Yo veo mala señal,  
y es forzado  
que vaya a poner recado.

EMPTICIO.

Sola esta duda me quita:  
¿Cuya hija es Calamita?

TRAPANEO.

Valme Dios santificado,  
ya te lo he dicho y jurado.

EMPTICIO.

Tu venida  
me hará ser omicida;  
di la verdad, no aya más,  
si no, no te partirás  
que aquí no dexes la vida.

TRAPANEO.

¡Oh vejez siempre afligida,  
viejo triste,  
que en fuerte punto naciste,  
anegáste en la mar!

EMPTICIO.

Aquí no cumple llorar  
la planeta en que naciste,  
pues vergüenza no toviste  
de mentir.

PHILEO.

Bien se lo puedes dezir  
a él, siquiera en secreto;  
que nosotros, te prometo,  
no te queremos oír.

TRAPANEO.

Primero quiero sentir  
y entender  
por qué lo quieres saber.

EMPTICIO.

En eso tienes razón;  
y aun, en breve conclusión,  
por menos te detener:  
mi hijo, por se perder...

TRAPANBO.

¿Floribundo?

EMPITCIO.

Esse traydor vagabundo  
te ha burlado essa donzella  
y hase casado con ella.

TRAPANEO.

¡No ay tal caso en todo el mundo!  
Este es un bien sin segundo,  
nunca oýdo.  
O qué ventura has tenido;  
no puedo menos hazer  
sino llorar de plazer  
por el bien que te ha venido.

EMPTICIO.

Mas ¿vienes loco perdido,  
por ventura?

TRAPANBO.

Señor, en tal coyuntura  
mayor locura sería  
no trocar por alegría  
todo el seso y la cordura,  
que no se vio en escriptura  
tan gran suerte.

EMPTICIO.

Hazme que pueda entenderte;  
no me hagas más penar.

TRAPANEO.

No sé por dó comenzar  
que no crea enloquecerte.

EMPTICIO.

Di, pues.

TRAPANEO.

¿Agora?

EMPTICIO.

¡Qué muerte!

TRAPANEO.

Ya es razón;  
pero con tal condición  
te diré lo que codicias  
que me des buenas albricias.

EMPTICIO.

¡O, qué prolixo sermón!

TRAPANEO.

Reposa tu corazón,  
y oyrás  
como no te falta más  
sino dar gracias a Dios  
y hazernos bien a nos,  
como creo que harás.

EMPTICIO.

¿Has de acabar?

TRAPANEO.

Tú sabrás,  
por verdad,  
que en Trápana, ciudad  
del reyno siciliano,  
yendo allí cada verano,  
tomé una vieja amistad  
con un varón de bondad,  
tan complido  
qu'en todo el reyno es tenido  
por un rey de los varones.  
Tiene ricas possessions  
y es del Rey muy favorito,  
y es d'una dueña marido,  
tan honrrada  
que no le falta puntada  
de la gran doña Ysabel.  
Rumulio se llama él,  
y ella madona Preciada,  
la qual estando preñada  
ya de días,  
fuera, en unas caserías  
que tiene para plazer,  
como marido y muger  
vinieron en mil porfías .  
Y ellos en sus bozerías,  
yo a escuchar;

él comenzó de jurar  
que si hija le paría,  
porque ya cinco tenía,  
que la avía de matar.  
Ella, que supo callar  
y sufrió,  
junto el tiempo del parir,  
muy secreta se metió,  
y como una hija parió  
llamóme por me dezir,  
si quería a Dios servir  
en aquesto,  
que le traxesse de presto  
un niño rezién nascido,  
para alegrar al marido  
porque estava de mal gesto.  
Yo, que siempre fuy dispuesto  
a servilla,  
di de correr a la villa,  
halló una pobre pastora  
que paría n'aquell ora  
un niño, por maravilla;  
y aunque tuve gran manzilla  
de los ver.  
Pero la pobre muger,  
sabiendo para quién era,  
no aquél, mas mil que tovierá,  
me los diera con plazer .  
Yo, sin persona me ver,  
luego entré  
do la señora hallé  
muy sospirando por mí;  
llegando el niño le di  
y la niña le quité,  
la qual después yo crié  
con cuydado.

EMPTICIO.

¡Jesús, que m' as espantado!

PHILEO.

¿Oyes, hermano Jusquino?

EMPTICIO.

¡O qué mysterio divino!

TRAPANEO.

Pues oyd en qué ha parado;  
porque ninguno ha ganado,  
ni gane,  
quien contra Dios se enojó,  
siendo tan justo Señor,  
y que ningún pecador,  
de su justicia escapó.

Diros he qué aconteció,  
porque siento  
qu'es digno de gran tormento  
y de martyrios sin cuenta  
qualquier que no se contenta  
de lo que Dios es contento.  
Mostró desto sentimiento  
por sentencia,  
y embió tal pestilencia  
que las hijas, no en mediaño,  
hasta el hijo del engaño  
le quitó de su presencia.

EMPTICIO.

¡Oh bendita su clemencia  
poderosa!

TRAPANEA.

¿Quieres saber otra cosa?  
Por ella vengo, te digo.

EMPTICIO.

Abrazarte quiero, amigo,  
por nueva tan gloriosa.  
Di a mi hijo y a su esposa,  
ve, Phileo,  
qu'es conmigo Trapaneo  
y que lo ha traído Dios.

JUSQUINO.

¿Yo, señor?

EMPTICIO.

Corred los dos.

TRAPANEO.

O cuánto verlos desseo.

EMPTICIO.

Con gran razón te lo creo.

TRAPANEO.

Pues allí

me dieron quando partí,  
porque vaya honradamente,  
mil ducados sin mis veynte.

EMPTICIO.

Todos serán para ti.

Abrázala, vesla aquí.

TRAPANEO.

Hija mía,

tráygote tanta alegría.

CALAMITA.

Dios alegre tu persona.

EMPTICIO.

Hijo, pues, tú me perdonas.

FLORIBUNDO.

Padre, razón te movía.

JUSQUINO.

Sus, sus, noble compañía.

Sé que a nos

vence el sumo como a vos;

ya estaréys de mala gana.

Las bodas serán mañana;

yd con la gracia de Dios.